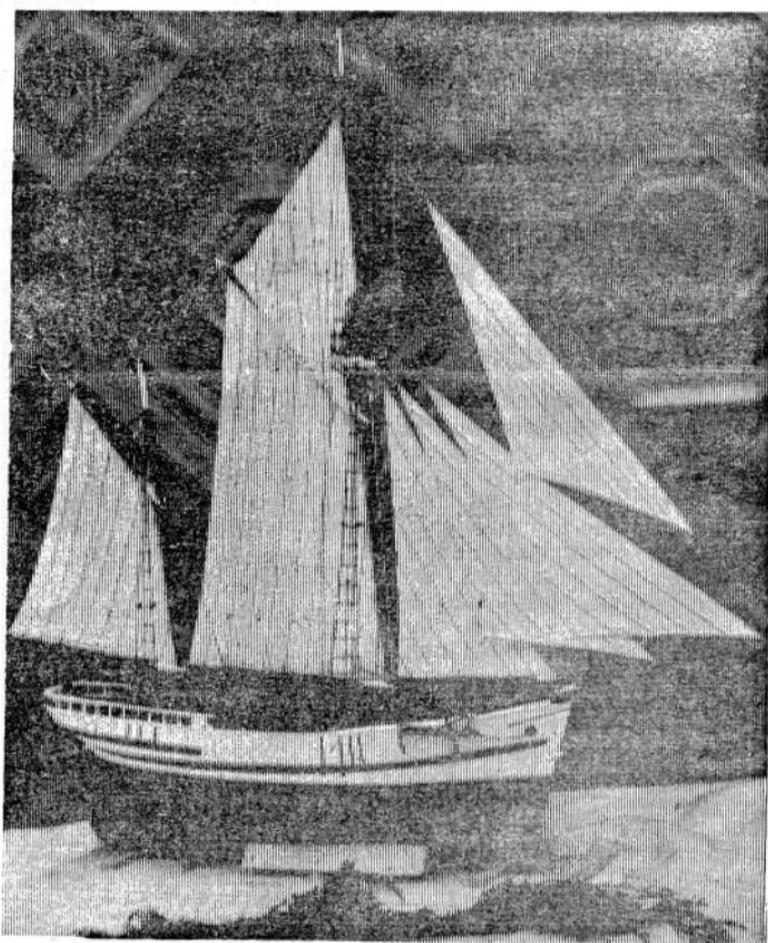


**PEQUENA
CRÓNICA DE
SANTACRUZ**

Por Juan Antonio
Padrón Albornoz

Una agrupación necesaria



Un modelo de balandra —obra de artesanía realizada por don Pedro Rodríguez— fiel exponente de los viejos veleros isleños, que figuró en la Exposición realizada en Los Realejos el pasado año

En nuestra ciudad—en la Isla toda—es del todo lógico y posible se pueda llegar a la agrupación de personas laboriosas, cultivadoras de las más bellas y notables manifestaciones, en todos los órdenes de la actividad humana, son la concreción del nivel potencial e intelectual de un pueblo.

Tal sucede con una artesanía, experta que, olvidada, apenas conocida, tiene su fundamento—y futura expansión si se le da el decidido apoyo que merece—en esa vida marinera de nuestro Santa Cruz.

Y nos referimos concretamente a los miniaturistas navales que, dispersos, laboran en silencio y, también en silencio, se recrean en sus obras que, por lo general, permanecen ignoradas para el público, para este público isleño tan apegado a las cosas de la mar, de esa que fue, es y será, su vida.

Aquella Primera Exposición del Mar celebrada en 1956 fue—mejor: pudo haber sido—la base en que asentar y organizar una agrupación de estos artesanos. Se perdió la oportunidad pero, en los dos últimos años, la Sociedad Cultural “El Casino”, de Los Realejos, ha sabido plasmar y enfocar en sus justas medidas, y con proyección de futuro, lo que pudo haber sido y no fue.

Por iniciativa de la antes citada entidad y al cuidado de ella, se han organizado en el interregno de dos años dos notables exposiciones de maquetas de barcos. Y, si mucho puede constatar, es ante todo el haber puesto en contacto—para proporcionar el máximo estímulo—a los muchos aficionados, sin olvidar a los profesionales que, dispersos y anónimos, aprovechan las horas de asueto para, en sus casas, laborar en esta hermosa tarea del modelismo naval.

Aquella Primera Exposición de Santa Cruz fue en realidad por los notables modelos expuestos, una revelación de valores, de aquellos valores que en materia de modelística naval se sabía existían—existen aún—en esta ciudad que, siempre, ha vivido de cara al mar.

Y así pudo aprovecharse aquella oportunidad para, de una vez, lograr una agrupación que, pronto, hubiera dado frutos. Pero nunca es tarde y ahí está, en Los Realejos, la Sociedad Cultural “El Casino” dando el ejemplo que, si lo aprovechamos debidamente, llevará a esta rama de la artesanía isleña a dar conocer, en todos los ámbitos, su justo y verdadero valor.

La muestra del año pasado tuvo una concurrencia verdaderamente extraordinaria, en especial en lo que al Puerto de la Cruz respecta. Y allí se mostraron, en toda su pureza, modelos de embarcaciones que, con el tiempo—y silenciosamente—han ido desapareciendo de nuestras aguas.

Ahora, estando bien definido el modelismo naval en el concepto de la ordenación mundial con las directrices específicas relativas al aficionado y al profesional particular, cuyo fin es, en primer lugar, poner en manos de la infancia una preparación estimulante y reflexiva, de cuya labor nacen los expertos. Expertos que, en el futuro, serán los sucesores de los maestros actuales, por cuya razón es preciso hacer cuanto sea posible para proseguir, bien sea en Los Realejos, bien en Santa Cruz, con el mayor afán de tales exposiciones.

La misión cultural que se impondría la tal agrupación sería la de desentrañar las técnicas de la construcción naval, conservar todo un pasado que, poco a poco, sin apenas sentirlo, se nos va de las manos. Y para siempre, ciertamente. Y, con este trabajo, se llegará al día en que poseamos, debidamente conservadas, obras de artesanos locales, todo aquello que representó—lo hace aún—a la Isla en la mar.

Merced a prodigar estas exposiciones, se podría escoger, para con ellos nutrir un futuro Museo Marítimo Tinerfeño, aquellos modelos que, por sus condiciones, esmerado y perfecto acabado, merezcan a juicio del jurado nombrado a tal

merced a prodigar estas exposiciones, se podría escoger, para con ellos nutrir un futuro Museo Marítimo Tinerfeño, aquellos modelos que, por sus condiciones, esmerado y perfecto acabado, merezcan a juicio del jurado nombrado a tal efecto el honor de figurar en tal centro que, hoy por hoy, no es más que una simple utopía. Utopía que, sin embargo, está en la mente de muchos tinerfeños.

Mueve la curiosidad a la mayoría de los modelistas la reproducción de los navíos que, por los avances técnicos y mecánicos, han desaparecido o están a punto de hacerlo. Y este interés, no hay duda, es uno de los más notables merecimientos que, desde el punto de vista del elogio, bien merece, en su callado, silencioso y anónimo quehacer.

Para el próximo año será Santa Cruz meta de la regata de grandes veleros que, desde Plymouth, cruzará el Atlántico. Y a la llegada de estos "windjammers", los últimos que cruzan los océanos, nada mejor que, entre los actos que se programen, incluir una exposición marítima en la que, con preferencia, tengan cabida estos productos de la artesanía isleña.

Con ello ganaríamos en todos los sentidos. Se pondría de relieve un interés y, al mismo tiempo, se daría la pauta para un futuro y deseado desarrollo de esta afición que, por lo general, se refugia en el anonimato, en el más profundo silencio. Y, no cabe duda, el que obras de categoría, fieles representantes del pasado marinero de la isla queden relegadas al olvido, es algo que no cabe en la mente. Algo que, lo repetimos, bien merece una exposición y, en su día, la creación de un Museo. Y, ¿por qué no?, éste bien podría quedar instalado, provisional o definitivamente—no soy quien para decirlo—en el moderno, amplio y capaz edificio que alberga a la Escuela de Náutica de esta capital.

Esto, repito, es digno de ser muy tenido en cuenta. Si podemos—y es nuestro deber—salvar el viejo casco del "Progreso", el último "vivero" de la Isla, también debemos estimular, conservar, todo cuanto de nuestro pasado marinero quedase; en caso contrario, pueda llevarse a cabo por obra de estos artesanos silenciosos, los miniaturistas navales.